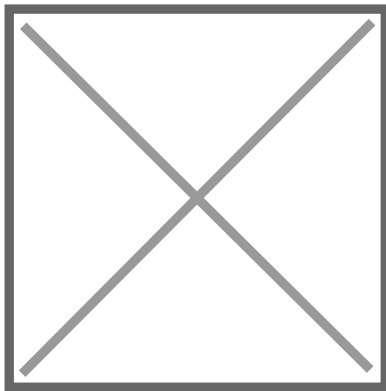




HISTORIA DEL ARTE | El pintor reinterpretado:

De paseo por la mente de Courbet

MARCELO SOMARRIVA

Con el paso de los años, la obra de Courbet podrá haber perdido los tonos íntimos que le hicieron decir a Cézanne que su pintura "le llenaba la boca de colores", pero no ha dejado de despertar la curiosidad de críticos e investigadores. Según el vanguardista historiador Pierre Daux, en su libro "Historia Cultural del arte moderno" (Editorial Cáliz 2002) las declaraciones de intenciones de Courbet, generalmente posteriores a sus actos y amistades de manera sociológica, contribuyeron a la proliferación de interpretaciones que se fueron añadiendo sobre su obra. Uno de los intentos más recientes de descifrar el sentido de la obra del pintor es el libro del crítico e historiador del arte Michael Fried, "El realismo de Gustave Courbet" (La Lata de la Medusa 2003). Fried cuenta que escribió este libro no tanto capítulo por capítulo, sino que leyó de un cuadro por cuadro a lo largo de un período de 10 años. Un ejercicio de lectura, admitidamente, contra el sentido evidente de los cuadros, que le permitió desarrollar de manera oblicua y acumulativa un peculiar concepto del realismo de Courbet.

Piedras pensantes

Gustave Courbet nació en Ornans, el 10 de junio de 1819 en medio de una familia acomodada. A fines de 1839 el joven Courbet fue enviado a París supuestamente para estudiar derecho, pero terminó dedicándose a la pintura. En su juventud Courbet frecuentó un círculo bohemio que incluía al escritor Max Buchon, al crítico Champfleury, al pintor François Bonvin y al poeta y crítico Charles Baudelaire. De acuerdo con Fried, la personalidad pública de Courbet combinaba una autosuficiencia desenfrenada —con salidas del tipo "pinto como el buen Dios"—, "grando hacer hasta que las piedras piensan", cierto desdeñó por la autoridad oficial y olímpica republicana. Daux advierte que Courbet en su juventud oscilaba entre el dandismo y la despectación, aspectos que compensaba mediante larvariedades y... que desembocaron en la recombinación de una línea de conducta de tipo mesiánica. Entre

"El realismo de Courbet" es la más reciente contribución a la nutrida bibliografía sobre la obra de Gustave Courbet, uno de los pintores más discutidos durante el siglo XIX. Cuadro a cuadro, Michael Fried va armando una intrincada red de especulaciones que desafía las fórmulas establecidas sobre la pintura de Courbet y a veces el buen juicio del lector.



ADORABLES LESBIANAS.— Una de estas mujeres es el propio Courbet debidamente travestido.



FICHA

Michael Fried
"El realismo de Courbet"
La Lata de la Medusa
2003

1848 y 1850, la pintura de Courbet, dio un giro que podrá o no haber coincidido con los incidentes de la Comuna —sucesos en los que Courbet intervino largamente. Fue entonces cuando comenzó a pintar grandes lienzos sobre temas triviales como "Velada en Ornans", un cuadro que expuso en junio en el salón de 1849 causando buena impresión y obteniendo una medalla de oro en la segunda categoría. En esos años, su amigo Champfleury afirma que Courbet se alimentaba de Rembrandt, Caravaggio y Ribera, lo que en su época podía tomarse como una excentricidad. Courbet dejó París y se radicó en Ornans, donde pintó paisajes y dos de sus cuadros más célebres: "Los Picapedreros" —desaparecidos tras el bombardeo de Dronde en 1945 y del que solo se conserva una foto en blanco y negro—, y "Entierro en Ornans", que ocupó gran parte de su energía durante la primavera de 1880. Courbet expuso este cuadro en el salón de 1850-51. Unos cuantos años después, radicalizó su posición política y emprendió la teorización de sus ideas sobre el Realismo, palabra que entonces se escribía con mayúscula. No obstante, según Daux, Courbet haya hecho funcionar su republicanismo de manera retrospectiva, remediándolo a 1840. Añadiendo incluso

que era un pintor autodidacta, lo que no era verdad.

Entre fines de 1854 y durante el invierno de 1855, Courbet pintó, al parecer con bastante apuro, el famoso cuadro "El taller del pintor". Esperaba exponerlo en la Exposición Universal de Bellas Artes de fines de 1855, pero el jurado lo rechazó, junto al "Entierro en Ornans". En un gesto novedoso, Courbet montó una exposición individual alternativa en lo que llamó el "Tabulador del Realismo", donde cobró entrada. A comienzos de la segunda mitad de la década de 1850, se produjo otro cambio misterioso en la pintura de Courbet, comenzó a pintar extrañas escenas de caza, animales, indígenas eróticas femeninas, bastante asquerosas, marinas, bodiegos de flores, naturalezas muertas y truchas. Por su participación en las revueltas de 1871, Courbet cayó preso y fue puesto en libertad a comienzos de 1872. Gracias a su mala salud fue trasladado a un hospital en Neuilly. Un periodista que lo visitó entonces anotó que los planes de Courbet para cuando recuperara la salud eran: "Comenzar, correr, aspirar aire puro, revivir en la hierba... ¡Le gustaría sacar la tierra de los campos a patitos, besarla, olerla, morderla, golpear el vientre de los árboles, bazar

pedras al agua, patear en los riachuelos, comer, devorar la naturaleza". Courbet murió pocos años más tarde.

Antiteatralidad

El tema fundamental del libro "El realismo de Courbet" es analizar en el arte de Courbet la relación entre la pintura, su creador y el espectador, a partir de las ideas que Michael Fried desarrolló en su trabajo anterior "Absorption and Theatricality. Painting and Beholder in the Age of Diderot" (publicado en esta misma colección bajo el título: "El lugar del espectador. Estética y orígenes de la pintura moderna"). En este trabajo pionero, Michael Fried advirtió que en la pintura francesa de mediados y finales del siglo XVIII había surgido una peculiar problemática en torno al espectador y la obra de arte, basada en las ideas propugnadas por Diderot en sus escritos sobre pintura y teatro. En ellos, el "titulado" aludía a las condiciones que debían cumplirse para que la pintura pudiera convencer al público de la veracidad de sus representaciones. Según él, el pintor, para proyectar una idea convincente del mundo, debía mostrar a sus personajes ensimismados o absortos, inconscientes de los espectadores que los miran desde el otro

lado. Para ello oponía en la representación pictórica lo dramático frente a lo teatral, entendiendo a este último como algo falso, amanerado y artificial. Sólo de esa manera lo representado se viciaría a la presencia del espectador, asegurando la ficción de que éste no existe.

Una segunda concepción alternativa de la pintura, que surgió luego, fue lo que Diderot caracterizó como pintura pasional, donde esta ficción que niega la presencia del espectador fue coronada a partir del ingreso innegable del observador dentro de la superficie pintada, al paisaje mismo. Fried pretende demostrar que el arte de Courbet pertenece a esta "tradición antiteatral", y que particularmente encaja con esta segunda concepción de la pintura pasional. De acuerdo a Fried, Courbet "hacía" contra la teatralidad en su pintura mediante la absorción del pintor-espectador dentro del cuadro en el acto mismo de la creación, ya que "un espectador absorbido literalmente por el cuadro, fusionado físicamente con éste, ya no sería un espectador en ningún sentido del término". Por esta razón Fried sostiene que prácticamente cada uno de los cuadros de Courbet analizados en este estudio son metáforas de la noción pictórica. Ha un cuadro por ejemplo, los "Picapedreros" corresponden respectivamente a una metáfora del las dos máximas del pintor en acción, el pelo colorido de la falda de ante el espejo sería una imagen metafórica del pincel y la mujer arrodillada de las "Cremas de trigo", que acentúa el trigo sobre una sábana, sería una imagen del pintor-espectador ante la tela.

Cañón desastre

El libro "El realismo de Courbet" está basado en el examen de cuadros y sigue una estructura vagamente cronológica. Michael Fried hace fácil lo difícil, exponiendo sus especulaciones, por abstractas e irreverentes que sean, con una claridad admirable. Luego de introducir al lector en sus ideas respecto de la antiteatralidad, Fried procede a analizar cuadros. Comenzando con una docena de autorretratos que Courbet pintó en la década de 1840. Luego, en los dos capítulos siguientes, estudia los cua-

De paseo por la mente de Coubert [artículo] Marcelo Somarriva Q.

Libros y documentos

AUTORÍA

Somarriva Q., Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De paseo por la mente de Coubert [artículo] Marcelo Somarriva Q. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile